

REVISTA DE REVISTAS

EUROPA ARCHIV

Bonn

A. 28, núm. 6, 1973

CAMPBELL, JOHN C.: *Die Sowjetunion und ihre arabischen Verbündeten* («La URSS y sus aliados árabes»), pp. 209-220.

A pesar de la retirada de los consejeros y del personal militar soviéticos de Egipto en julio de 1972, la URSS intenta afianzar sus posiciones en la cuenca mediterránea y en el propio Próximo Oriente. Desde el punto de vista ideológico, se trata de una acción preparada a largo plazo.

Los intereses de Estado determinan la decisión del liderazgo soviético sobre las medidas de carácter ofensivo o defensivo en las rivalidades con otras potencias en la zona, tratándose de países capitalistas o comunistas. Últimamente se observa que la postura soviética ha experimentado algún impacto por las relaciones, sensiblemente mejoradas, con Washington. Moscú se muestra más conciliadora frente al Próximo Oriente, pero más dura frente a China.

La distensión soviético-americana es un juego que se desarrolla en torno al Mediterráneo con extraordinaria habilidad. Moscú no puede llegar a entenderse con Washington, pero al mismo tiempo es obligada a respetar los intereses estadounidenses. El

único punto de contacto real parece ser la voluntad de ambas superpotencias de evitar una confrontación bélica directamente entre sí.

A. 28, núm. 7, 1973

VERNANT, JACQUES: *Das «Räderwerk des Friedens» in Vietnam* («El 'instrumentario de la paz' en Vietnam»), pp. 221-226.

Los acuerdos firmados sobre Vietnam el 27 de enero de 1973 presentan dos características fundamentales:

1. Los Estados Unidos se comprometen en no intervenir ni al sur ni al norte del paralelo 17, es decir, quedan incluidos los dos Vietnam.

2. El Frente Nacional de Liberación, y a pesar de las reservas del Gobierno de Saigón, es reconocido como «Gobierno revolucionario provisional de la República del Vietnam del Sur», cuya autoridad se extiende a una parte del territorio survietnamita.

El cumplimiento de las obligaciones contractadas por las dos partes contratantes ofrece aspectos positivos, sobre todo desde el punto de vista político internacional, ya que la situación política mundial experimenta una notable distensión en todos los dominios. Además, una vez neutralizado el conflicto en el campo militar, su solución se realizará necesariamente en el te-

reno político. Los Estados Unidos, la URSS y China se abstienen, al menos por el momento, de influir en el ulterior desarrollo del conflicto o en su posible neutralización, hecho que puede causar un impacto positivo en los medios sur y norvietnamitas comprometidos en el mismo.

El «instrumentario de la paz» está en marcha y será difícil parar la rueda ideada aquel 27 de enero. Al mismo tiempo es necesario pacificar a Laos y Camboya para normalizar la situación en el propio Vietnam.

S. G.

AUSSENPOLITIK

Stuttgart-Hamburg

A. 24, núm. 2, 1973

BRESSENSDORF, ERWIN B. v.: *Sicherheit und Wirtschaft in Europa* («Seguridad y economía en Europa»), pp. 131-136.

En la Conferencia sobre la seguridad y cooperación en Europa, en Helsinki, el tema central gira en torno a cuestiones económicas y técnico-científicas, también políticas, de acuerdo con el proyecto soviético puesto de relieve incluso en los Tratados firmados entre la RFA, por un lado, la URSS y Polonia, por otro.

Sobre esta base se vienen concertando una serie de tratados y convenios bilaterales entre los países del Este y del Oeste de Europa. La actitud del campo socialista parece intentar incorporarse cada vez más a la división internacional del trabajo precisamente desde el punto de vista técnico, científico y económico.

Este objetivo puede conseguirse sólo reconociendo las realidades actuales en Europa, puesto que por este camino la URSS y sus aliados serían capaces de desarrollar

una gran ofensiva económica debido, en gran parte, a las enormes reservas de materia prima, para cuya explotación se necesita la ayuda occidental. Puede que también los países del Tercer Mundo se beneficien de las nuevas realidades, aunque la desconfianza seguirá predominando las relaciones generales entre los grandes bloques.

SCHMITT, MATTHIAS: *Ost-West-Kooperation durch Ko-Produktion* («Cooperación entre Este y Oeste mediante coproducción»), pp. 137-146.

Algunos planes de cooperación entre Este y Oeste no han llegado a cuajar en el pasado; al principio se trataba de un compromiso económico—importaciones y exportaciones en ambas direcciones eran una especie de «entendimiento»—; a continuación se creía en la posibilidad de introducir negocios a título de compensación, junto a la concesión de créditos a largo plazo y en condiciones de *partners* más favorecidos. De esta gama de proyectos salieron nuevas ideas que empiezan a hacerse realidad.

El bloque soviético ha experimentado grandes progresos en industrialización y autarquía, pasando del comercio exterior a la economía exterior. El proceso de integración dentro de la CEE y del COMECON es un hecho. Se siente la necesidad de colaborar, puesto que ya es posible cooperar mediante coproducción entre los dos sistemas económicos. Será preciso encontrar una solución al problema de las inversiones de capitales.

Relaciones bilaterales van a ser sustituidas por el multilateralismo. Los dos bloques encontrarán mano de obra y posibilidades de expansión en los países en desarrollo.

WIECK, HANS-GEORG: *Verteidigungspolitik und Wehrstruktur* («Política y estructura de defensa»), pp. 154-164.

La RFA constituye el 52 por 100 como potencia de la NATO con sus efectivos militares en el sector Centroeuropa. A pesar de todo, los Estados miembros del Pacto de Varsovia disponen, precisamente en aquel sector, de un potencial bélico considerablemente superior al de la NATO. La defensa occidental necesita de nuevos planes, y aunque se cuente con la presencia de los Estados Unidos, la situación internacional como tal influye en el equilibrio de fuerzas en ambos bandos. No es posible poner en duda la existencia de la NATO y de la igualdad entre sus miembros; asimismo es necesario mantener y desarrollar las fuerzas convencionales. La política y la estructura de defensa han de internacionalizarse para que se llegue al máximo de eficacia en preparación y combate.

Dentro de la NATO existe el llamado EUROGROUP, y entre los principios que lo guían son los siguientes:

- 1) Intercambio de informaciones básicas sobre los términos de planificación y el contenido de los planes nacionales respecto a los asuntos militares.
- 2) Análisis de las posibilidades de conceder armas a otro aliado en caso de no necesitarlas.
- 3) Colaboración lo más estrecha posible en la investigación, desarrollo, fabricación y compra del material bélico.
- 4) Máxima estandarización de toda clase de armamentos.
- 5) Máxima colaboración en el apoyo logístico.
- 6) Administración conjunta.

S. G.

INTERNATIONAL AFFAIRS

Londres

Vol. XLIX, núm. 1, enero 1973

ROBERT JACKSON: *The Great powers and the Indian sub-continent* («Las grandes potencias y el subcontinente de la India»), pp. 35-50.

Lo mismo que ha ocurrido en Holanda y las islas británicas, el semicontinente indostano o de la India está naturalmente orientado hacia fuera, es decir, hacia lo marítimo, pero al mismo tiempo los azares de los acontecimientos históricos han hecho que sus políticas estuviesen profundamente comprometidas con los destinos de las masas continentales que componen su inmenso *hinterland*. Antes de la conquista británica, el aspecto continental era el predominante, aunque al mismo tiempo las conexiones indias externas se extendiesen desde la parte oriental de la cuenca del Mediterráneo hasta todo el conjunto de Asia Sureste. Pero antes de 1947 siempre se tendía a considerar a la India en un sentido continental, que marcan y acentúan sus enormes montañas fronterizas.

Sin embargo, no puede olvidarse el antecedente de que durante siglos y siglos el comercio externo de los Estados continentales indios fue marítimo mucho más que terrestre. Esta predisposición quedó reforzada con la experiencia del dominio británico. Muchas de las ocupaciones e instalaciones británicas en las costas africanas y otras del Extremo Oriente o del Oriente Medio fueron determinadas en virtud de los accesos oceánicos hacia la India. También las emigraciones modernas de indios hacia Africa del Sur, islas del Indico y Pacífico, el mar Caribe y hasta el mismo Reino Unido han seguido ten-

dencias antiguas de irradiaciones humanas. En cuanto a las estructuras culturales actuales y las formas de vida predominantes hoy entre los elementos dirigentes de la India, Pakistán y Bangla Desh, no cabe duda de que fueron reforzadas por la experiencia del régimen inglés, y que dicha experiencia fue sobre todo marítima y oceánica.

Por otra parte, en el tiempo presente (y con bastantes posibilidades de que siga ocurriendo en el inmediato futuro) la formación política y social que tiende a predominar en los Estados indostanos es la del tipo liberal o socialdemócrata, lo cual les enlaza mentalmente con el conjunto de las naciones denominadas «occidentales». Y respecto a éstas hay que distinguir entre los Estados Unidos, por una parte, y Europa con el Japón, por otra. En el sector europeo (y acaso en el japonés) lo que más se puede recelar de la India es algo «marítimo», que corresponde a una preocupación británica de que la India pudiera llegar a ser utilizada por las influencias rusas para montar allí una cabecera (directa o indirecta) del poder naval soviético a través de todo el océano Indico. En cambio, la actitud norteamericana ante la India es una curiosa mezcla de elementos navales y terrestres contradictorios. La actitud exterior de Washington hacia los países indostanos es la de una gran potencia, sobre todo oceánica, que busca la conexión con la masa indostana desde fuera. Sólo con un sentido preferentemente continental de equilibrio en balanza respecto a las otras masas soviética y china.

Viendo la situación tanto desde Moscú como desde Pekín también predominan factores continentales. Rusia y Pakistán están separadas por el más característico Estado-tapón, es decir, Afganistán. En cuanto a las zonas de Cachemira, son a

la vez, tapones respecto a Rusia y China hacia la India. Sin embargo; el porvenir inmediato hará cada vez más que la URSS vaya dando a su acción sobre India y Pakistán unas bases cada vez más «oceánicas»; desde que el cierre del canal de Suez alarga y dificulta las comunicaciones de la India con Europa occidental y con América.

Sin embargo, la república indostana que tiene su capital en Delhi, después de poner a Bengala bajo su influencia indirecta, se ha transformado ella misma casi en una «gran potencia regional». Y podrá aumentar ese papel si logra establecer con el Pakistán de Islamabad unas *good neighbourly relation*. De todos modos, la India empieza a contar por sí misma como peso efectivo en la política asiática y la mundial. Así puede ir siguiendo un proceso de consolidación expansiva semejante al del Japón. Sobre todo en el sentido de buscar un efectivo poder oceánico entre el Sur de Africa y Australia.

Vol. XLIX, núm. 2, abril 1973

MICHAEL LEIFER, DOLLIVER NELSON: *Conflict of interest in the Straits of Malacca* («Conflicto de intereses en el estrecho de Malaca»), pp. 190-203.

El 16 de noviembre de 1971 los Gobiernos de Indonesia y de Malasia declararon juntamente que los estrechos de Malaca (y Singapur) no serán una vía de agua internacional, aunque ambos Gobiernos reconocen plenamente su uso para la navegación internacional, de acuerdo con el principio del «paso inocente». Dicha afirmación de derechos soberanos por dos Estados litorales, sobre uno de los más usados pasillos de comunicación entre dos océanos, ha producido efectos de desagrado en

los poderes marítimos mundiales y ha atraído la atención sobre la competencia entre sus intereses en el sudeste de Asia en un tiempo en que los poderes regionales oscilan. Por otra parte es notable la coincidencia de que la declaración conjunta se hiciese unas dos semanas después de la terminación del acuerdo anglo-malayo de Defensa y de su reemplazamiento por un arreglo de menor ligazón y atadura.

Por otra parte, el significado de la declaración conjunta para la seguridad de los intereses de los dos Estados litorales y la actitud de los poderes marítimos ante esta iniciativa ha provocado varias cuestiones referentes a las leyes internacionales. Entre ellas está el estatuto jurídico de los estrechos internacionales, y, en particular, de la situación de aquellos cuyas aguas son reclamadas como parte de las aguas territoriales sobre las cuales los Estados litorales realizan actos unilaterales de extensión.

Aunque la declaración concerniente al estatuto de los estrechos de Malaca era una declaración conjunta que reflejaba intereses comunes, la iniciativa no fue sólo producto del empeño de unos predomios indonesio y malayo. En esto hay que recordar y destacar sobre todo la preocupación que los gobernantes de Indonesia han manifestado siempre sobre la integridad geográfica, política y étnica de los diversos archipiélagos que componen su nación y que no tuvieron existencia histórica ni unidad política antes de que sobre ellos se ejerciese la administración consolidadora de las Indias holandesas orientales. Esta preocupación es la que viene rigiendo todas las actitudes del presidente Suharto respecto a la cuestión del control de los estrechos. En esto, Suharto sigue con rigor las líneas de un llamado «Principio del archipiélago» (en lengua malaya, *Wawasan Nusantara*). Dicho principio proclama que en el espacio geográfico asiático-oceánico, en

el cual Indonesia se encuentra enclavada, sobre los mares y los estrechos, «debe ser utilizado como puente para superar las separaciones físicas entre las islas, las regiones y los múltiples grupos étnicos. Dicho caso es también el de nuestro espacio aéreo». Es decir, que para los indonesios la expresión «Madre patria» no permite establecer ninguna distinción entre tierra y agua.

El Gobierno indonesio está determinado a buscar el reconocimiento internacional del «principio del archipiélago» y de que dicho principio es indispensable para la seguridad de su Estado y su pueblo. Por otra parte, otra indicación significativa es la del acuerdo establecido en Manila el mes de mayo de 1972 entre representantes de Indonesia, Filipinas y Fidji, acuerdo basado en la proclamación de los «derechos soberanos» de las tres partes sobre las aguas interiores de las islas y los archipiélagos, con todos sus espacios marítimos y aéreos, reservándose el control del paso por parte de los barcos extranjeros.

La percepción por Indonesia de los intereses de su seguridad no es el único factor que debe ser tenido en cuenta para comprender el punto de vista de Yakarta. También actúan las perspectivas de desviar los barcos en ruta entre el Japón y Singapur hacia los puertos indonesios; la adquisición de ventajas aseguradas por una asistencia económica del Japón, etc. El acuerdo concertado entre Indonesia y Malasia invoca en apoyo de la tesis del control común de ambos Estados sobre los estrechos, la necesidad de que ellos actúen contra la polución de las aguas marítimas y de que vigilen el paso de unos 40.000 buques anuales.

Por todo ello, los grados de cooperación de Malasia e Indonesia alcanzan a los más diversos sectores de la actividad política en todos los sectores. Así han hecho

un acuerdo de seguridad mutua respecto a las fronteras en el norte de Borneo. Igualmente ha de ser mencionado el tratado que fue hecho en marzo de 1970 para la delimitación de las aguas territoriales en los estrechos, tratado firmado en ocasión de una visita oficial a Malasia por parte del presidente Suharto. Por otra parte, en septiembre del mismo 1970 el Gobierno malayo de Tun Razak propuso la neutralización global de toda el Asia sures-te; con las intenciones de que las potencias accedan a ello «para promover un nuevo orden que sirva a los intereses de los Estados regionales». Pretensión a la cual no han hecho hasta ahora ningún caso los poderes mundiales.

R. G. B.

COMMONWEALTH

Londres

Vol. XVII, núm. 2, abril 1973

VINCENT MATTEWS: *Australia's emphasis on the Commonwealth influence* («El empeño australiano sobre la influencia de la Commonwealth»), pp. 27-29.

Algunas horas después de su victoria en las elecciones federales, Edward Gough Whitlam tomó sus primeras decisiones como primer ministro australiano. Casi inmediatamente se enviaron instrucciones al representante australiano en las Naciones Unidas para que votase a favor de las resoluciones condenando el régimen rhodesiano de Ian Smith. El anterior Gobierno australiano (del partido liberal) había votado siempre contra tales resoluciones. Así en los departamentos de la ONU, en Nueva York, pudo comprobarse que el cambio radical de la política exterior australiana

es claramente evidente. Ha sido muy expresivo el hecho de que la primera decisión tomada por Mr. Whitlam haya consistido en un acto de oposición contra el racismo. Pero ya desde que en junio de 1971 se celebró la conferencia federal del australiano Labour Party, Whitlam había insistido en que la admisión de los inmigrantes que entrasen en Australia debería efectuarse sin tener en cuenta la raza, el color ni el credo religioso.

Por otra parte, resulta que las actitudes gubernamentales australianas respecto a la Commonwealth serán influidas por el antirracismo del nuevo primer ministro. El opina que las mayores ventajas proporcionadas a Australia por la Commonwealth son ponerla en relación directa y a veces casi interna con una serie de países como la India, Bangla Desh, Kenya, Tanzania, etcétera, todos los cuales presentan para la acción australiana grandes ventajas geográficas y económicas. Así, el nuevo y actual jefe del Gobierno australiano rechaza toda supervivencia del anticuado concepto de que la Mancomunidad de países britanizados fuese, más o menos, una especie de club donde predominasen los llamados «blancos».

En realidad, el más sensible sector de los pensamientos del nuevo gobernante es el de sus futuras relaciones con Gran Bretaña y los británicos. Se dice, con bastante fundamento, que el nuevo Gobierno laborista australiano es mucho más nacionalista que socialista. Ninguno de sus ministros se siente «británico hasta los huesos» (como pensaban algunos de los gobernantes anteriores). Los nuevos regentes de Camberra se sienten ansiosos de afirmar y reforzar su independencia. Por lo pronto, Mr. Whitlam actuó rápidamente aboliendo la lista civil de los honores para la reina. También ha declinado el título de consejero privado de la corona (que

habían llevado los anteriores presidentes del Consejo de Australia). Por otra parte, se ha puesto en marcha el proyecto de cambiar el himno oficial. Y se proyecta crear también una nueva bandera, australiana y original.

Otro testimonio significativo es la orientación del ministro de Inmigración, Albert Jaime Grassby, de origen familiar hispano-irlandés. Se trata de impulsar la afluencia hacia Australia de inmigrantes labradores de países mediterráneos (sobre todo italianos, pero también españoles, griegos, malteses, etc.) para instalarlos en una zonas de regadío de Nueva Gales del Sur. Mister Grassby ha hecho notar que los inmigrantes que se queden en Australia definitivamente no deben ser impulsados a parecer «pequeños ingleses», sino que deben prepararse a que su principal lealtad sea para Australia *A new and different Australia*.

En cuanto a la política internacional general, un responsable portavoz ministerial australiano de temas económicos ha escrito: «El Japón, América y Europa Occidental constituyen los tres polos de nuestras relaciones.» Pero en el capítulo americano no sólo se trata de los Estados Unidos, sino de promover una mayor colaboración directa con el Canadá. Por otra parte, respecto a la República de China Popular, el embajador australiano, doctor Stephen Fitz Gerald, dijo que habrá momentos en que los intereses de Camberra coincidirán más con los de China que con los de Washington.

Un significado especial presenta el caso de la Nueva Guinea Papua, que ahora se administra y gobierna desde Camberra. Mr. Whitlam considera que aquello será en el futuro «un área crucial para la acción australiana». De hecho se propone que la Nueva Guinea Papua sea independientes lo antes posible. Aunque, natural-

mente, para su desarrollo utilice la técnica y los apoyos australianos.

En resumen, uno de los principales propósitos de Mr. Whitlam y su Gobierno es el de acentuar el papel australiano en relación con el conjunto del llamado Tercer Mundo.

R. G. B.

RELAZIONI INTERNAZIONALI

Milán

Vol. XXXVII, núm. 1, 6 enero 1973

GIANPAOLO CALCHI NOVATI: *Contraddizioni della politica africana del Brasile* («Contradicciones de la política africana del Brasil»), p. 8.

Dada su posición geográfica y el origen de gran parte de su población, el Brasil no puede escapar a la tentación de África. Pero ¿cómo traducir esta vocación en política? En los tiempos de Quadros y de Goulart, cuando el Brasil parecía atraído por el neutralismo, la relación con África se fundaba sobre la continuidad de intereses entre países igualmente empeñados en conquistar una mayor autonomía, identificando la lucha contra el subdesarrollo con la lucha de emancipación. Hoy las perspectivas han cambiado. El Brasil se ha convertido en un «gigante», del cual se sospecha que quiere hacer de su expansión económica la palanca para un subimperialismo regional, con posibles proyecciones hacia ultramar. Por esto la relación con África se presenta sobre todo en términos de «penetración».

La realización de una política africana por parte del Brasil no es por esto más simple, porque se trata de poder conciliar dos líneas antitéticas. Se trata de llegar a África a través de la mediación de Por-

tugal, o de llegar a Africa a través de los vínculos pasados y presentes, establecidos con los Gobiernos africanos independientes.

A este segundo aspecto respondió evidentemente el largo viaje que en las últimas semanas de 1972 efectuó el ministro brasileño de Asuntos Exteriores, Barboza, a una serie de Estados de Africa Occidental (atlántica). Barboza visitó la Costa de Marfil, Ghana, Togo, Dahomey, Zaire, Gabón, Camerún, Senegal y Nigeria. Aunque no se hizo distinción entre países francófilos y anglófilos, se mostró preferencia por los países dotados de mayor consistencia y mayores recursos (como Nigeria, Ghana, Costa de Marfil y Zaire). De todos modos, el viaje de Barboza permitió al Gobierno brasileño hacer un censo de las posibilidades que se le ofrecen en Africa Occidental; aunque no por eso Brasil haya querido salir de cierto equívoco existente respecto a sus relaciones privilegiadas con Portugal. En realidad, el tema de la comunidad luso-brasileña es una constante de la política exterior del Brasil, que actualmente apoya a Portugal en la ONU y participa directamente en la valorización de Angola y Mozambique. Hay también un nexo importante entre Brasil y la Unión Sudafricana, sobre todo de carácter comercial.

Parece ser que durante el viaje de Barboza varios gobernantes africanos hayan tratado el tema de sus relaciones con Portugal (generalmente hostiles); pero es difícil pensar que el Brasil de los jefes militares pueda sacrificar sus provechosos y lógicos vínculos con Portugal a unas relaciones más remotas e indirectas con Africa negra independiente. De todos modos, varios Estados negros pueden necesitar del Brasil, considerado como un «modelo» más provechoso que otros lejanos, como, por ejemplo, el del Japón.

También se dice que entre las varias posibilidades que se abren a la acción oficial africana del Brasil pueden estar las de mediación entre Lisboa y algunos de los nacionalismos afronegros.

Vol. XXXVII, núm. 7, 17 febrero

ALFONSO STERPELLONE: *Il viaggio di Medici nel Medio Oriente* («El viaje de Medici al Oriente Medio»), p. 1999.

El viaje que el ministro italiano de Asuntos Exteriores, Giuseppe Medici, realizó del 1 al 9 de febrero a la República Árabe de Egipto, Arabia Saudita y el Líbano fue ocasión para que el ministro insistiese en el empeño de poder contribuir (juntamente con otros países europeos) a que se abran negociaciones para lograr la paz entre Israel y los Estados árabes, principalmente Egipto. En Beirut, el ministro italiano expresó el deseo de que en los próximos meses se tomen iniciativas por parte de cuantos tienen responsabilidades, es decir, la Comunidad Europea, Estados Unidos y Unión Soviética. El ministro dijo que sobre todo ello no faltarán las indicaciones italianas; sobre todo para impulsar una negociación política que resuelva, sea la cuestión de los territorios ocupados, sea la de los refugiados palestinos y la reconstrucción de las zonas dañadas por la guerra, sobre todo la del canal de Suez.

La reapertura del canal fue considerada con carácter de prioridad por el ministro Medici, tanto por las ventajas para Italia como para un futuro constructivo para poder salir del actual *impasse* político-diplomático. En cuanto a las impresiones producidas por la presencia de Medici en varias capitales árabes, se pone de relieve que, por ejemplo, el ministro de Relaciones Exteriores de Arabia Saudita, Omar

al Saqaf, dijo que el encuentro había sido «de grandísima utilidad».

En resumen, la misión de Giuseppe Medici fue definida como «informativa», pero tuvo más bien el significado de un tanteo para tratar de introducir nuevos factores con vistas a resolver lo que ha calificado de uno de los más graves «conflictos permanentes» de nuestro tiempo.

Vol. XXXVIII, núm. 7, febrero 1973

ALFONSO STERPELLONE: *L'Italia e il Medio Oriente* («Italia y el Oriente Medio»), página 179.

El viaje realizado a Egipto, Arabia Saudita y el Líbano por el ministro italiano de Asuntos Exteriores, senador Giuseppe Medici, ha servido para insistir en que Italia continúe la actual línea de su política en el Cercano Oriente, sobre todo para contribuir con su iniciativa a que se ponga en marcha una negociación política entre las partes que allí se encuentran en conflicto. El ministro Medici ha manifestado que él considera que, de hecho, en las relaciones de Israel con el mundo árabe en general y con Egipto en particular se está abriendo una nueva fase, y que debería aprovecharse la circunstancia de que, sin duda, ambas partes contendientes se encuentran materialmente fatigadas. Para lograr la iniciación de unas efectivas gestiones por la paz, el ministro italiano cree que deben coordinarse las gestiones que los estados europeos hagan sobre los países de la región del conflicto.

Giuseppe Medici ha dicho que las urgentes resoluciones de la devolución de sectores árabes ocupados, así como la solución del destino de los refugiados palestinos, deben tender a facilitar la reconstrucción

de las zonas que sufrieron las consecuencias de la guerra, sobre todo la del canal de Suez.

La reapertura del canal ha sido considerada con carácter de prioridad en los coloquios del ministro Medici, no sólo teniendo en cuenta las ventajas que se derivarían sobre todo en el plano económico, sino también porque un entendimiento en tal sentido podría favorecer la implantación de una relación constructiva de la contienda árabe-israelí. Sobre esto, un enviado especial del diario *La Stampa* ha destacado una observación importante del ministro Medici. O sea, la que desde el día en el cual se iniciasen los trabajos para volver a abrir el canal, el mundo se encontraría con que habría entrado en una vía en la cual no sería posible marchar hacia atrás.

Según el mismo Medici: «La dificultad reside en el hecho de que, mientras para Egipto la reapertura del canal podría ser una etapa del calendario para la ejecución de la resolución de la ONU de noviembre de 1967, para Israel semejante acuerdo (el del canal) debería agotarse en sí mismo. Sin embargo, si es verdad que Sadat ha asegurado el reconocimiento explícito del Estado de Israel, acaso bastaría con una declaración con la cual en Tel-Aviv se aceptasen en principio las conclusiones de la ONU para poner en marcha el mecanismo de la negociación.

Desde luego, el interés con que en los tres países arábigos visitados ha sido acogida la visita del ministro italiano del Exterior, ha sido testimonio de una coincidencia en la voluntad de buscar los instrumentos para salir del actual atasco político-diplomático. Así ha dicho el presidente egipcio, Sadat: «Soy verdaderamente feliz; nos hemos entendido perfectamente.» Y Omar al Saqaf, ministro del Exterior de Arabia Saudita, ha definido como «de

grandísima utilidad» su encuentro con Medici. Respecto al modo como tales afirmaciones de entendimiento puedan ser acogidas en Jerusalén, en cualquier suposición (en términos negativos) sobre los juicios israelíes frente a unos comportamientos inclinados hacia los árabes podrían ser contrastados con el significado de los coloquios romanos de Golda Meir con el jefe del Estado italiano y con el presidente del Consejo.

Otro antecedente relevante lo constituye la anterior iniciativa italiana para una con-

ferencia dedicada a los problemas de la seguridad en el área mediterránea, según las líneas indicadas en la reunión celebrada en Bonn en mayo de 1972 por el Consejo Ministerial de la NATO, iniciativa que fue reiterada en sucesivas ocasiones.

En resumen, la misión de Giuseppe Medici ha sido definida como «informativa», pero ha tenido también el significado de una aproximación intentada entre posiciones peligrosamente antagónicas.

R. G. B.